

**ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2003**

**III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA**

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2003
III. ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
VOLUMEN 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2003. III-2

Abreviatura: AAA'2003.III-2

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.

ISBN de la obra completa: 84-8266-609-6

ISBN del volumen III-2: 84-8266-613-4

Depósito Legal: SE-3593-2006

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PATIO DE SAN LAUREANO DE SEVILLA (FASE I)

PATRICIA ARENAS RODRÍGUEZ
 INMACULADA CARRASCO GÓMEZ
 ELISABET CONLIN HAYES
 ALEJANDRO JIMÉNEZ HERNÁNDEZ
 PILAR LAFUENTE IBÁÑEZ
 ANTONIO MARTÍN PRADAS
 ELENA VERA CRUZ

Resumen: Los trabajos arqueológicos realizados durante la Primera Fase de Actuación en el Patio de San Laureano se han centrado en el análisis paramental de la edificación a través de la Arqueología de la Arquitectura, lo que nos ha permitido el reconocimiento y la reconstrucción tanto del palacio renacentista de Hernando Colón, como del proyecto de edificación del Colegio Mercedario de San Laureano, así como las obras realizadas por el General Lara para la construcción de un Cuartel de Intendencia.

Abstract: The archaeological work carried out at Patio de San Laureano, during the first stage of the project, has focused on the analysis of the building's fabric using methods from Archaeology of Architecture. By these means, the Renaissance palace of Hernando Colon (Ferdinand Columbus) has been traced and reconstructed, likewise the building structure of the Mercedario School of San Laureano an the service corps barracks built by Gen. Lara.

INTRODUCCIÓN

Los trabajos arqueológicos realizados se encuadran dentro del Proyecto Marco de Intervención Arqueológica de Urgencia en el Conjunto de San Laureano, proyecto que fue realizado en Enero de 2002, dictándose Resolución del Director General de Bienes Culturales autorizando dicha actividad con fecha 28 de mayo de 2002.

La Primera Fase de la Intervención Arqueológica dio comienzo el día 2 de diciembre de 2002, finalizando el 31 de Marzo de 2003, quedando dicha I.A.U. paralizada temporalmente desde el día 1 de Abril al 23 de Junio de 2003, ante la imposibilidad de

ejecutar las obras previstas en el patio secundario del Conjunto, hasta tanto no se desalojara el taller de chapa y pintura que ocupaba este sector del inmueble. El día 23 de Junio se retomaron los trabajos arqueológicos en el patio trasero, una vez desalojado por los inquilinos que lo ocupaban. En esta segunda subfase, que finalizó el 8 de Agosto, se documentaron tanto la cripta para enterramientos localizada en el patio principal del Conjunto, como los restos, tanto emergentes como soterrados, del patio trasero, así como la ejecución de tres catas en el subsuelo.

La Intervención Arqueológica se justifica en primer lugar por el planeamiento urbanístico vigente, el Plan Especial de Protección del sector 9.1 "Los Humeros" que define la parcela con una cautela arqueológica de Grado I y análisis estratigráfico de las estructuras emergentes; y, en segundo lugar, por la realización de un proyecto de rehabilitación del edificio para la construcción de viviendas, oficinas y tres plantas de sótano para garaje.

El Patio de San Laureano es la construcción más representativa del arrabal de Los Humeros, emplazándose el edificio en la cota más alta del barrio. Con una superficie próxima a los 3.700 m², ocupa la manzana conformada por la Plaza de la Puerta Real, calle San Laureano, calle Liñán, Plaza de la Locomotora, calle Barca, y calle Goles. La planta del edificio actual se articula en torno a dos patios, siendo el principal una reinterpretación del antiguo claustro del Colegio Mercedario, modificado sustancialmente en 1848, cuando se proyecta la construcción de un Cuartel de Intendencia para el almacenamiento de grano. En torno a éste se distribuyen tres naves en forma de "U" que cierra con la Iglesia por su lado Este. Un segundo patio se localiza en la zona Norte del inmueble donde se ubica una nave con un eje Este-Oeste.

Dada la envergadura del Proyecto y a sabiendas que la realización de los trabajos arqueológicos se iba a demorar en el tiempo en función de las necesidades del Proyecto de ejecución

Diagrama ocupacional.

Fases de Ocupación	Usos	Cronología	
Patio de San Laureano	Varios	Contemporáneo	S. XX
Cuartel del General Lara	Militar	Contemporáneo	S. XIX
Colegio Mercedario de San Laureano	Religioso	Moderno	S. XVIII-XVII
Cofradía del Santo Entierro	Religioso	Moderno	Fin. S. XVI
Instalaciones del ceramista Pezaro	Artesanal	Moderno	2ª mitad S. XVI
Palacio de Hernando Colón	Residencial	Moderno	1ª mitad S. XVI
Muladar de la Puerta de Goles	Basurero	Mudéjar	S. XV

de obras, optamos por establecer un único marco de actuación arqueológica, aunque articulado y desarrollado en varias fases. Los resultados que presentamos aquí vienen referidos por tanto a la primera Fase, única ejecutada hasta el momento, cuyas diferentes actuaciones pasamos a describir a continuación:



FIG. 1. Ubicación de la parcela del Patio de San Laureano

1.- Documentación previa:

Los trabajos de documentación consistieron en la valoración del estado de la edificación previamente a los primeros trabajos arqueológicos. Las tareas realizadas se centraron en la documentación fotográfica exhaustiva del edificio y la descripción de los principales elementos estructurales recogidos en las fichas de control tipológico. Igualmente se procedió a la división zonal en bloques edilicios, individualización de las estancias e identificación de los muros guía, así como al análisis preliminar de las estructuras y formas de contacto previos a la intervención.

2.- Cuadrícula A:

La cata A se abrió en la esquina noreste del patio principal con unas dimensiones de 5x5 m. Su finalidad primera fue la de documentar el proceso de estratificación hasta la cota de construcción del colegio de San Laureano. Una vez alcanzada la cota de pavimentación del claustro mercedario se suspendieron temporalmente los trabajos arqueológicos en esta cuadrícula.

3.- Retirada mecánica del pavimento del patio:

Tomando como base la estratificación detectada en la Cata A procedimos a levantar con medios mecánicos la totalidad del pavimento del patio principal hasta alcanzar la cota de pavimentación del claustro o, en su defecto, la cota de construcción con la finalidad de documentar las trazas del primitivo Colegio de San Laureano. Con la retirada del pavimento y la limpieza manual de las estructuras vinculadas a las construcciones previas al almacén militar, procedimos al registro y documentación arqueológica de las unidades de estratificación.

4.- Cuadrículas A y B:

Tras los trabajos descritos se replanteó la Cata A y se trazó la Cata B. Ésta última duplicó en superficie la inicialmente diseñada (5x10 m.), ante la decisión de no realizar la cata C, ya que el espacio donde se proyectó, la esquina suroeste del patio, era necesario para la evacuación de tierras. La finalidad de estas catas fue la de obtener una primera valoración del muladar, profundizándose en torno a 2 metros. A esta cota se suspendieron los trabajos por motivos de seguridad ante la poca consistencia de las capas de basuras y toda vez que los objetivos previstos fueron plenamente alcanzados.

5.- Análisis preliminar del edificio:

El estudio preliminar del edificio pretendía verificar contactos entre estructuras, realizar un primer análisis estratigráfico de los paramentos y definir los distintos materiales y aparejos constructivos para el establecimiento de las hipótesis y modelos evolutivos iniciales.

Para ello se articularon tres tipos de actuaciones tendentes a cubrir los objetivos planteados:

- De un lado las *catas en los paramentos*. Estas catas, que ocupaban una superficie variable entre los 5 y los 20 m², permitían la documentación de las sucesivas capas de enlucido que cubrían los paramentos y, tras una exhaustiva limpieza y llagueado de los mismos, se procedía a su análisis estratigráfico y tipológico. Estas muestras nos permitían un primer esbozo de secuencia y el acercamiento a las características tipológicas de cada fase. Las catas paramentales se situaron en las zonas centrales de los muros guía y en las esquinas y zonas de contacto de los principales bloques edilicios. Las catas realizadas se corresponden con las actuaciones A-1, A-2, A-3, A-4, A-5, A-6, A-7, A-8, A-9, A-10, A-11, A-12, A-13, A-14, A-16, A-20, A-21 y A-22.

- Como complemento a las catas paramentales se realizaron pequeñas *catas en el subsuelo* con la finalidad de asociar la estratificación subyacente con la documentada en los paramentos,

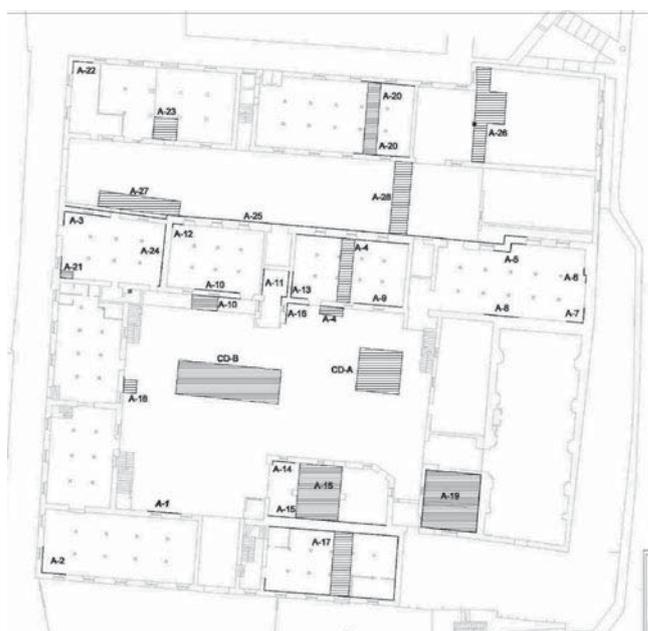


FIG. 2. Análisis intensivo. Actuaciones realizadas.

tipificar las distintas superficies o pavimentos relacionados con los muros y caracterizar los sistemas de cimentación. Este tipo de trabajo se llevó a cabo en las siguientes actuaciones: A-9, A-10, A-11, A-17, A-18 y A-27.

- El tercer tipo de trabajos se corresponden con *zanjas*. Estas zanjas se situaron en el interior de las crujías y contemplaban los mismos fines que los cortes en el subsuelo pero además nos permitían conectar la estratificación de los dos muros guías de cada crujía con el registro del subsuelo. Zanjas se realizaron en las actuaciones A-4, A-15, A-17, A-20, A-23, A-26 y A-28.

6.- Análisis extensivo del edificio:

Una vez valorados los resultados de las actuaciones de la fase de estudio preliminar, decidimos acometer la intervención en extensión de los paramentos y estancias seleccionadas en función de la información que podrían proporcionarnos para la culminación de los objetivos planteados y en relación con los medios con que se contaba. Para ello programamos el picado sistemático de uno o de los dos paramentos de los siguientes muros guía: 20, 22, 23, 24, 26, 27, 28, 31, 33, 34 y, sólo parcialmente en el espacio ocupado por la estancia 9, el 12. Igualmente procedimos a la apertura en extensión del subsuelo en las siguientes estancias 7, 8, 9, 13, 26 y 19 hasta la cota y pavimentos relacionados con el colegio de San Laureano en todas ellas salvo en las estancias 7 y 19 donde llegamos hasta la superficie del muladar, documentando, por tanto, la estratificación vinculada a todos los procesos constructivos realizados en el solar.

7.- Mensiocronología:

La Mensiocronología es un método de datación basado en el análisis estadístico de las muestras de elementos modulados. Nosotros hemos utilizado el análisis estadístico de las dimensiones de los ladrillos para la creación de una curva mensiocronológica que sirva de base para la curva sevillana, que será el referente cronológico para futuras dataciones. El análisis estadístico es el único sistema que permite tipificar las dimensiones exactas de los ladrillos con precisión al milímetro, al objeto de poder compararlas con otros registros. Hasta la fecha, la mayor parte

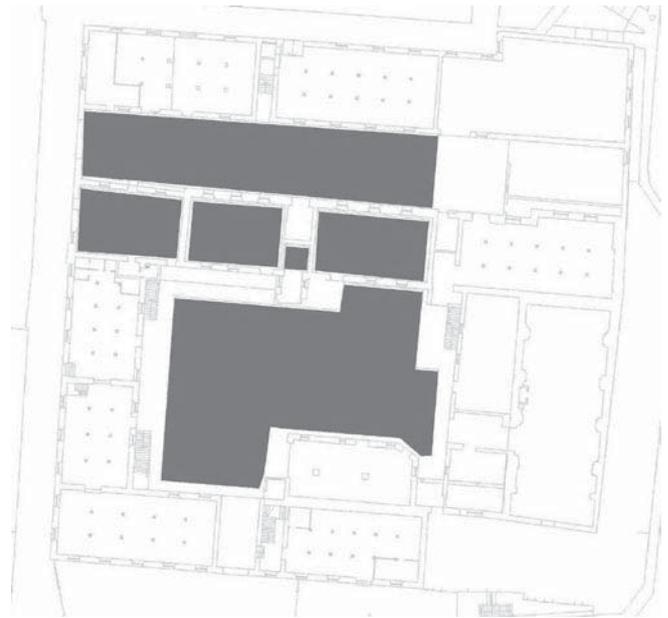


FIG. 3. Análisis extensivo. Actuaciones realizadas.

de los arqueólogos redondeamos las dimensiones de los ladrillos en torno a medio o un centímetro, con lo que se invalida por propia definición cualquier análisis comparativo.

Planteamos un análisis estadístico de aquellos paramentos realizados con ladrillos completos y aparejos homogéneos, que garanticen la utilización de piezas nuevas creadas *ex profeso* para la construcción de la fábrica. Tomamos como referencia la realización de un mínimo de 50 mediciones de longitud, anchura, grosor e hilada, con las que posteriormente deducimos las dimensiones del tendel, de la llaga, el volumen de la pieza y la proporción entre longitud y anchura. A las muestras se les deduce la desviación estándar, para eliminar las intrusiones o los errores en mediciones, y la media aritmética, la mediana y la moda.

Con toda la información hemos elaborado una curva mensiocronológica, cuyos resultados –expuestos en las siguientes tablas–, deben ir complementándose con las curvas de otras intervenciones arqueológicas a realizar en el futuro en otros edificios sevillanos.

	FECHA	LONGITUD	ANCHURA	GROSOR	HILADA	LLAGA	TENDEL	VOLUMEN
FASE II	1526	29,4576923	14,15	4,78205128	8,16923077	1,15769231	3,38717949	1993,28496
FASE III	1595	29,7425	14,4205882	5,24871795	8,22285714	0,90132353	2,97413919	2251,19794
FASE V1	1604	29,6083333	14,2235294	4,64285714	7,57	1,16127451	2,92714286	1955,26964
FASE V1	1605	29,1484848	14,0074074	4,69714286	8,33783784	1,13367003	3,64069498	1917,81855
FASE V3	Ca 1750	28,6487179	13,7897436	4,14242424	6,78684211	1,06923077	2,64441786	1636,4998
FASE V4	Ca 1800	27,4888889	13,3423077	4,77368421	6,14736842	0,8042735	1,37368421	1750,82131
FASE VII	1848	27,0731707	13,1305556	4,528125	6,14722222	0,81205962	1,61909722	1609,68401
FASE VIII	Ca 1900	26,5435897	12,9818182	4,25625	6,3969697	0,57995338	2,1407197	1466,63589

A partir de los datos objetivos recogidos en esta tabla, junto con el análisis estratigráfico de las estructuras murarias, nos han permitido entender que durante todo el proceso edificatorio desde 1526 hasta la actualidad, sólo ha habido tres aportes de ladrillo nuevo en cantidad suficiente como para que el análisis estadístico resulte significativo a la hora de elaborar una curva mensiocronológica, que son:

FASE II: Casa de Hernando Colón.

FASE III: Capilla de la Hermandad del Santo Entierro.

FASE VII: Cuartel militar del general Lara.

Los ladrillos pertenecientes a la Fase VI, son materiales reutilizados del derribo de la casa de Hernando Colón, con algún aporte externo que explicaría las ligeras diferencias con las dimensiones extraídas de la Fase II. De la Fase V2 (construcción del Colegio de San Laureano) no hemos realizado estudio estadístico ya que todo el material de construcción es reutilizado, puesto en obra en aparejo irregular o a tizón que impide extraer cualquier tipo de conclusión estadística. Las Fases V3 y V4 se corresponden con las modificaciones sufridas por la Iglesia tras el derrumbe de la cúpula; a pesar de realizarse con material nuevo, la muestra estudiada es tan pequeña que no creemos conveniente incluirla, de momento, en la curva mensiocronológica. Por último, la muestra correspondiente a la Fase VIII corresponde a una obra también de escasa envergadura, por lo que los datos extraídos no son significativos, al no tener tampoco una cronología definida.

EL PROCESO DE ESTRATIFICACIÓN DEL PATIO DE SAN LAUREANO

FASE I.- La formación del muladar (Siglo XV).

Las fuentes documentales ya nos habla de la existencia de un muladar en la Puerta de Goles¹, formado junto a las huertas localizadas en la zona ribereña, entre el río Guadalquivir y el tramo de muralla que discurre entre la Puerta de San Juan o del Ingenio y la misma Puerta de Goles. Durante el siglo XV el basurero creció de tal modo que su altura llegó a igualar la del paseo de ronda de la muralla².

La estratigrafía documentada durante los trabajos de excavación en las dos cuadrículas realizadas en el patio principal del conjunto (CUADRÍCULA A y CUADRÍCULA B), han puesto de manifiesto la naturaleza de este basurero, formado fundamentalmente por numerosísimas capas de origen y formación artificial, con declives variables, con un alto componente orgánico y con abundante material fundamentalmente cerámica de uso doméstico. Junto a ellas se han podido recuperar fragmentos de producciones como los platos y escudillas con decoración azul sobre blanco de Paterna, y con decoración dorada o azul y dorada, procedentes de los talleres de Paterna y Manises, que, sin ser excepcionales, constituían un elemento de lujo. En los niveles superiores se han recuperado platos y escudillas con decoración azul y morada que nos aproximan a las cerámicas propias de época moderna, pero que por el contexto en el que se incluyen no nos permiten pensar que se haya llegado a fechas del siglo XVI.

La cota máxima de este muladar estaba cercana a los 12 m.s.n.m., con lo que prácticamente igualaría en altura la cota de las almenas de la muralla sobre la que se formó el basurero³. El

registro cerámico asociado a estas primeras capas documentadas no llega más allá de finales del siglo XV, lo que por otra parte redundaría en la idea de que en las obras llevadas a cabo hacia 1526 para la construcción de la casa de Hernando Colón, cercenaría la cima de dicho muladar, privándonos del registro estratigráfico de los primeros años del siglo XVI, dato que por otra parte confirman las fuentes documentales consultadas⁴. La base de la estratigrafía puesta de manifiesto durante los trabajos de excavación, cuya cota se corresponde prácticamente con los 10 m.s.n.m., tiene una cronología que no va más allá de principios del siglo XV.

FASE II.- El palacio renacentista de D. Hernando Colón (1526).

A principios de 1526 D. Hernando Colón compra la huerta a la fábrica de la iglesia de San Miguel y el muladar de la Puerta de Goles le es cedido por el Cabildo del Ayuntamiento a cambio de construir sobre él una casa⁵. El beneficio inmediato para el Ayuntamiento fue la clausura definitiva del insalubre muladar, que afectaba tanto a la salud de los vecinos como a la seguridad del recinto amurallado, además de dar prestancia y adecentar un entorno que más tarde se convertiría en uno de los principales escenarios, vinculado por una parte a la Carrera de Indias y por otro a convertirse en el acceso principal de la ciudad ya que la Puerta de Goles pasó a ser, en 1570, la Puerta Real⁶.

El análisis estratigráfico del solar ha puesto de manifiesto la existencia de unas obras de acondicionamiento previo del muladar que consistieron básicamente en el desmonte, nivelación, aterramiento y consolidación del basurero⁷, hasta conseguir una cota prácticamente horizontal desde la que se efectuaron los trabajos de construcción de la casa, situada a una cota de 12 m.s.n.m. Para la edificación de la misma se efectuaron unas zanjas corridas de aproximadamente 3,20 m. de anchura, con una potencia máxima documentada de 2 m., alcanzando al menos los 10 m.s.n.m, realizadas a base de tongadas de mortero de cal y tierra. Estas obras de infraestructura previas a la construcción de la casa, localizadas en el eje transversal de lo que posteriormente fue el tramo principal de los bloques edificados, sirvieron fundamentalmente para consolidar el basurero al tiempo que como camino de acceso para acarrear los materiales de construcción a pie de obra, quedando posteriormente fosilizado como camino a la portada principal de la casa. Estas obras de infraestructura también afectaron al sector de la propiedad ocupado tanto por las huertas —y por tanto por la tapia que la protegía del área ribereña— como por el *baluarte* o muro que separaba la plataforma donde se situaba la casa, de la zona de las huertas. Aún hoy podemos apreciar, analizando topográficamente el sector de Los Humeros, las alineaciones principales de las obras colombinas, y cómo los cambios de cotas que supusieron estas obras de infraestructuras, han perdurado en la trama urbana hasta hoy. La casa estaría ubicada en la cima del muladar ocupando la crujía norte del patio principal de San Laureano, el patio secundario y la zona recayente a la calle Barca, contrariamente a lo mantenido hasta la fecha, que la edificación colombina se situaba en la crujía sur, lindante con la calle San Laureano y por tanto ocupando —al menos parcialmente—, los accesos a la Puerta de Goles⁸.

Las trazas principales de la casa de Hernando Colón han sido deducidas a través de tres fuentes principales; por un lado la documentación gráfica, siendo el primer referente los grabados de Joris Hoefnagel (ca. 1565 y ca. 1573) incluidos en el *Civitates*

Orbis Terrarum, o la Vista de Sevilla desde Triana de Antón van den Wyngaerde (1567) cuyo boceto, realizado desde la casa de Carrión en el barrio de Triana, es la vista documentalmente más interesante de la Sevilla del siglo XVI y por tanto la más veraz, por ser precisamente un apunte del natural. El famoso grabado de Ambrosius Brambilla (1585) es una vista general en perspectiva caballera y se convirtió, gracias a su inclusión en el tomo IV del *Civitates Orbis Terrarum* publicado en 1588, en el prototipo de vista de Sevilla que se difundió y reinterpretó en los grabados realizados sobre la ciudad con posterioridad a esta fecha. De finales del siglo XVI se conserva en el Museo de América de Madrid un óleo anónimo que representa la vista de Sevilla desde Triana, siendo ésta la última imagen que nos queda de la casa de Colón, apreciándose la altura de la casa con respecto al área circundante y las dimensiones del muladar de la Puerta de Goles⁹.



FIG. 4. Detalle de la Casa de Colón en el grabado de Brambilla de 1585.

Un documento que nos aporta importantes datos sobre las trazas de la casa de Colonas es el Informe del Veinticuatro D. Francisco Maldonado, que en 1597 visitó el edificio para valorar la conveniencia del lugar a la hora de convertirlo en un hospital de vagabundos y mujeres perdidas:

“...fuera de la puerta rreal desta ciudad ay vn edificio que llaman las casas de colon questa fundado en un altura muy comoda a la salud y defensa de las auenydas del rrio y las dichas cassas tienen muy buenos edificios de paredes y maderamientos y tan capaz el sitio que tienen por delantera de la dicha cassa de una esquina a otra ciento y noventa y ocho pies y por el lado tiene de largo setenta y ocho pies y tiene dos suelos de alto... Tiene salas bajas y altas quadradas y rrecamaras. Todo muy bien labrado y muy fuerte y ansi mismo tiene vn jardin a vn lado y vn quarto largo que sirue de caualleriça.”¹⁰

Por último, la información analizada más arriba complementa el análisis estratigráfico de los escasos restos arqueológicos adscritos a esta fase histórica documentados en la I.A.U. A pesar de que las previsiones auguraban un mejor estado de conservación del edificio, las trazas localizadas se reducen a un tramo de 18 m. de la fachada principal, conservado a niveles de cimentación, y otro tramo de 32 m. del muro de cierre de la primera crujía, habiendo desaparecido la totalidad de los alzados y el resto de las cimentaciones de la casa en un proceso de destrucción que explicaremos más tarde.

El muro de fachada, con una anchura máxima de 1,20 m., se asienta sobre un cimiento cuyas dimensiones sobrepasan los



LÁM. I. Detalle de los restos de la fachada de la casa de Hernando Colón.

dos metros de anchura (2,09 m.) y se articula a través de una serie de pilastras cuyas cimentaciones, a base de dados con unas dimensiones de 1,18 m. de longitud por 0,78 m. de anchura, se adelantan al tramo de fachada. El muro va perdiendo grosor en altura al contar con una serie de “escarpas” al interior, con una anchura de 0,08 m., reduciendo el grosor final del muro hasta quedar con 1,12 m. La fábrica está realizada exclusivamente en ladrillo, en aparejo inglés a cruz, utilizando un mortero rico en cal y áridos, y ladrillos con unas dimensiones medias de¹¹:

LONGITUD	ANCHURA	GROSOR	HILADA	LLAGA	TENDEL	VOLUMEN
29,4576923	14,15	4,78205128	8,16923077	1,15769231	3,38717949	1993,28496

El muro de cierre de la primera crujía tiene una anchura de 1,12 m., y se asienta sobre un cimiento cuyas dimensiones sobrepasan los dos metros (2,02 m.). El muro va perdiendo grosor en altura al contar con una serie de “escarpas” en ambas caras, con una anchura de 0,08 m., reduciendo el grosor final del muro hasta quedar con 0,96 m. La fábrica está realizada exclusivamente en ladrillo, en aparejo inglés a cruz, utilizando un mortero rico en cal y áridos.

Para la restitución de la planta de la casa de Hernando Colón, contamos con tres elementos significativos: en primer lugar, los tramos de muros documentados articulan una crujía de 7,20 m. de anchura; en segundo lugar debemos reseñar que en el muro de fachada fue documentada la jamba oriental de la puerta principal de acceso a la casa; por último, la localización de dos dados de cimentación de las pilastras que articulan la fachada, separadas entre sí por un tramo de 3,18 m. A partir de estos datos y tomando

como eje el centro de la puerta localizada y como extremo oriental el tramo de muralla que en sentido Norte-Sur acababa en la Puerta de Goles, reproduciendo el ritmo de pilares a uno y otro lado de la puerta principal, obtendríamos una línea de fachada de 57,50 m., dividida en trece tramos, de los cuales el central estaría ocupado por la fachada, y seis tramos a ambos lados de la misma. Mayores dificultades ofrece la restitución de la anchura de la casa ya que no hemos localizado ningún tramo de muro más allá de la primera crujía. A partir de su anchura podríamos plantear un casa dividida en dos crujías, con una anchura total de 17,40 m. o de tres crujías, que nos llevaría hasta los 26 m. La contrastación de esta hipótesis nos la ofrece el Informe de Maldonado que nos indicaba “y tan capaz el sitio que tienen por delantera de la dicha casa de una esquina a otra ciento y noventa y ocho pies y por el lado tiene de largo setenta y ocho pies” que equivalen a 55,16 m. de longitud y 21,73 m. de anchura. Evidentemente estas dimensiones no se ajustan a las medidas lineales de las fachadas, ya que la principal excede en dos metros a los datos aportados por Maldonado, mientras que la fachada corta, en el caso de restituir una casa de dos crujías, le faltarían 4 m. para llegar a las dimensiones descritas por Maldonado; sin embargo, restituyendo tres crujías excedería en algo más de 4 m. estas dimensiones. Los intentos de restitución que algunos autores han hecho sobre la casa tomaban como base que las dimensiones de Maldonado estaban referidas a las longitudes exteriores de fachadas¹². No obstante el texto hace una clara referencia a que las medidas tomadas eran de “capacidad”. En nuestra hipótesis de restitución, la longitud interior de la crujía era de 55,20 m. (exactamente 198 pies a los que se refiere el Informe de Maldonado); la anchura de la crujía documentada era de 7,20 m., muy próximo a los 7,24 m. que se corresponden con 26 pies que, multiplicado por tres crujías, nos darían los 78 pies de anchura del Informe del Veinticuatro. La concordancia de los datos del Informe con la restitución de planta realizada a partir de los datos arqueológicos, certifica la veracidad de la hipótesis propuesta por nosotros. Abunda en esta idea, que la estructura de la planta del actual Patio de San Laureano ha fosilizado las trazas originales de la casa de Hernando Colón, con ligeras modificaciones en las alineaciones, a pesar de que en la excavación en extensión realizada tanto en el patio trasero del Conjunto como en la crujía que linda con la calle Barca, no se han documentado los muros de las crujías propuestas por nosotros pero sí las modificaciones que, siguiendo las trazas originales y por tanto manteniendo las lindes actuales, restituyó ya en momentos muy tempranos estas crujías.

Por último, excepción hecha de la única crujía documentada, no hemos encontrado ni las estructuras de compartimentación

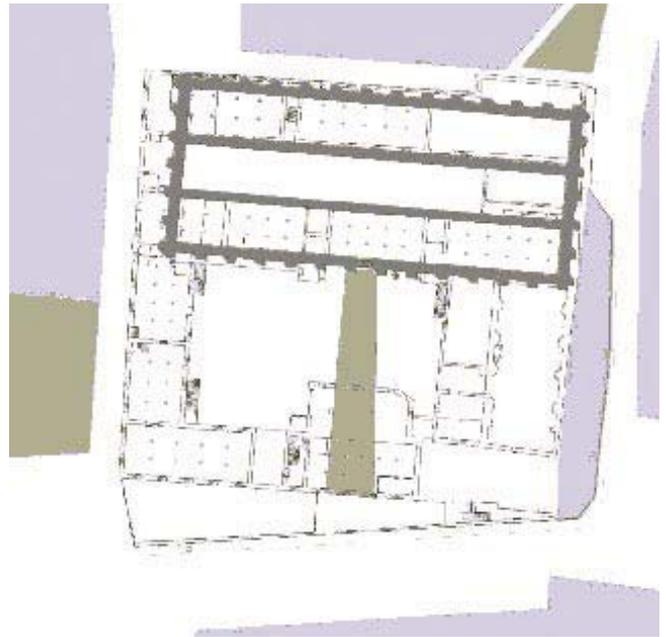


FIG. 5. Restitución de la planta de la casa de Hernando Colón.

interior, ni restos de pavimentos originales ni infraestructuras a excepción de lo ya citado. En unidades de estratificación posteriores a la destrucción de la casa de Hernando Colón hemos hallado algunos fragmentos de azulejos de arista por tabla, que bien pudieron formar parte de la decoración del forjado de entreplanta al que Maldonado hace referencia en su Informe como “muy buenos edificios de paredes y maderamientos”. Igualmente dos fragmentos de cornisa tallados en piedra caliza que, por modulación, pudieron pertenecer a la decoración de la fachada de la casa, cuyo aspecto exterior podemos adivinar a través de un fragmento de paramento con ladrillos estucados en rojo y avitolados, a la manera de las fachadas de la época como la Casa Palacio de Miguel de Mañara edificada hacia 1532¹³, o el diseño de la Cárcel Pública de Sevilla, proyectada por Juan Navarro en 1569¹⁴.

FASE III.- La muerte de Hernando Colón y los nuevos usos de la casa (1539-1603):

El 12 de julio de 1539 Hernando Colón muere en su palacio de la Puerta de Goles, dejando por testamento todas sus propiedades a su sobrino D. Luis, hijo de su hermano Diego Colón, Almirante de Indias, a condición de que mantuviese la casa y biblioteca e invirtiese en esta última 100.000 maravedíes anuales¹⁵. La herencia

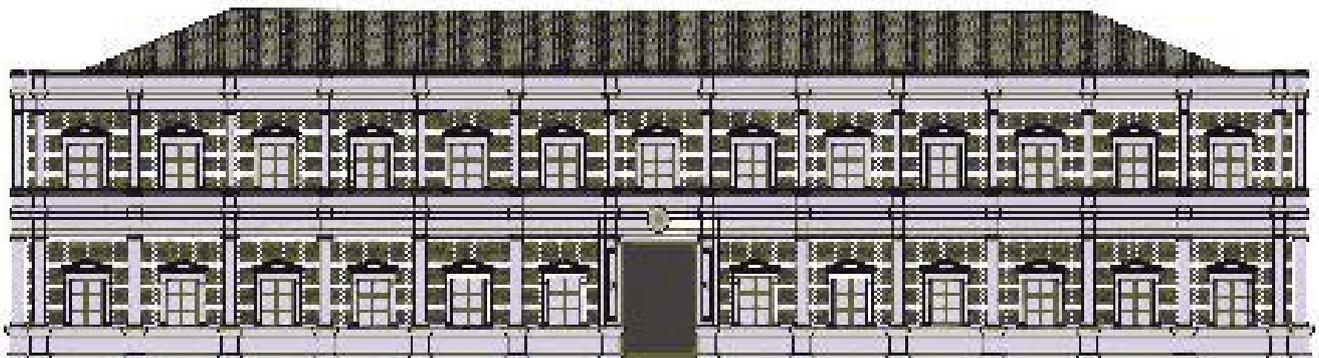


FIG. 6. Restitución de la fachada principal de la casa de Hernando Colón.

fue administrada, ante la minoría de edad de D. Luis, por la madre de éste, Dña. María de Toledo. Contraviniendo los deseos de D. Hernando expresados en su testamento, Dña. María cede la biblioteca al Monasterio de San Pablo. El Cabildo catedralicio, beneficiario en el testamento en caso de renuncia de D. Luis, comienza un largo litigio que finaliza en 1552, cuando los libros y papeles colombinos pasan a formar parte del Archivo de la Catedral¹⁶. Las huertas y casas de D. Hernando Colón fueron embargadas –por deudas contraídas y no pagadas–, y adquiridas en pública subasta por Antonio Farfán de los Godos y Pero Juan Leardo en 1549, litigio que termina en 1563 mediante un acuerdo entre Farfán de los Godos y Luis Colón, por el que este último renuncia a sus derechos sobre la propiedad colombina a cambio de 600 ducados¹⁷. D. Luis murió en Orán condenado al exilio por bigamo.

Hacia 1570 Antonio Farfán de los Godos, ya como único propietario de las Casas de Colón, alquila los jardines y corrales de la propiedad a Tomás Pezaro, genovés, vecino de la collación de San Vicente y ollero de oficio¹⁸. Pezaro instala su ollería de loza genovesa en estos corrales cuyas famosas cerámicas (tipo azul sobre azul, imitación de las originales italianas) pasaron pronto a formar parte de la vajilla fina de la mesa sevillana del último cuarto del siglo XVI. El hallazgo, durante el proceso de excavación en la Cuadrícula B, de una zanja colmatada con material cerámico perteneciente a un testar de la ollería de Pezaro, nos ha permitido reconstruir tanto las formas y tipos cerámicos, como los propios procesos de fabricación *al tipo italiano*.

A estas mismas fechas corresponden también algunas unidades de estratificación encontradas en la Estancia 7, que se corresponden fundamentalmente con cimentaciones (de utilidad y función desconocidas), que debieron corresponderse con alguna infraestructura para la fabricación de cerámica. En 1573 consta el alquiler de la ollería de Pezaro a otro ceramista, éste dedicado a la producción de cerámica de Talavera¹⁹, cuya incidencia en la estratigrafía del solar ha sido prácticamente nula.

En 1587 la Hermandad del Santo Entierro, ocupando parte de las antiguas posesiones de Colón, se instala en el lugar, colocando una cruz delante de la casa, como símbolo de la Cofradía e imagen del Gólgota, lugar donde los cofrades celebraba la ceremonia del Descendimiento²⁰. Con posterioridad, la Hermandad edifica capilla propia, cuyas trazas hemos localizado en la crujía sur del patio principal del conjunto de San Laureano, ocupando parte de la plaza del mismo nombre, cuya construcción debe fecharse entre 1587 –fecha en la que la Hermandad accede al lugar–, y 1597, cuando ya la pequeña iglesia aparece citada en el documento del Maldonado. Estas trazas se caracterizan por definir una estancia de 20 m. de largo por 9 m. de anchura máxima documentada (suponiendo que el muro de fachada actual a la Plaza de San Laureano restituya las trazas del original). La fábrica, con una anchura de 0,80 m., está realizada con fábrica mixta de ladrillos y tapiales. La fábrica latericia está realizada en aparejo inglés a cruz con las siguientes dimensiones:

LONGITUD	ANCHURA	GROSOR	HILADA	LLAGA	TENDEL	VOLUMEN
29,7425	14,4205882	5,24871795	8,22285714	0,90132353	2,97413919	2251,19794

Por otro lado, los tapiales tiene una altura en torno a 0,85 m., con verdugadas de ladrillos (variando, según los tramos, de una a dos); los tapiales, de mala calidad, están realizados apenas con tierra mejorada y muy escasa cal.

Las construcciones definen el cuerpo de un edificio rectangular orientado en sentido Oeste-Este, sensiblemente alargado, contando en su cabecera con una pequeña estancia con unas dimensiones interiores de 4,20 m. de largo por 7 m. de anchura, que probablemente fue utilizada como sacristía, a la cual se accede directamente desde la nave principal a través de un vano, contando esta última con unas dimensiones interiores de 15 m. de largo por 7 m. de anchura.

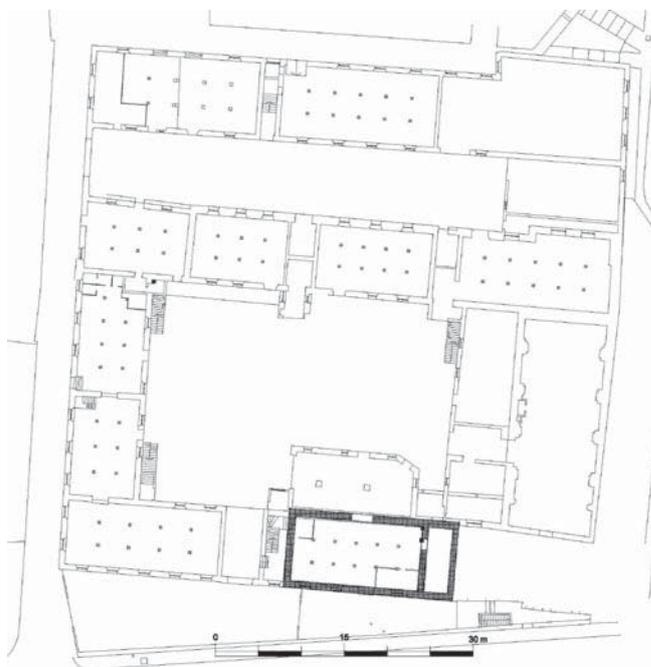


FIG. 7. Restitución de la planta de la capilla de la Hermandad del Santo Entierro.

El acceso al cuerpo principal se realiza a través de un vano localizado en el centro del eje mayor de la nave principal, que se comunica con el Calvario. La puerta tiene unas dimensiones de 2,5 m. y 3,40 m. de luz máxima; se cierra el vano por medio de un arco rebajado realizado con ladrillos moldurados. A 1,40 m. más arriba, un arco descarga las tensiones estructurales del muro.

FASE IV.- La riada de 1603 y la ruina de la casa de Colón:

Más difícil que saber cómo era la casa de Colón, es conocer por qué nos han quedado tan pocos restos de ella, cuando lo previsible, a tenor de la historia del solar, es que la hubiésemos encontrado prácticamente entera. No sólo no es así sino que, en la zona investigada más del 80 % ha perdido hasta los cimientos y en el resto, sólo el muro que divide la primera crujía apenas supera la cota de cimentación. Si no fuera porque tenemos la constatación documental, parece que la casa nunca se hubiera terminado. ¿Qué fue entonces lo que provocó que una casa con muros de más de un metro de espesor y cimientos que superaban los dos metros de profundidad fuese destruida casi en su totalidad? La respuesta la puede dar la Arqueología de la Arquitectura a través de una de sus especialidades metodológicas, que podríamos bautizar con el nombre de Arqueología de las Catástrofes, y que permitiría investigar fenómenos extraordinarios como guerras, terremotos, volcanes, pestes, incendios e inundaciones a través de las huellas y patologías estructurales dejadas en los edificios.

Los datos recabados apuntan a un corrimiento de tierras como causa principal, ya que sólo un desmoronamiento masivo de las basuras poco compactadas del muladar pueden hacer desaparecer hasta los cimientos una edificación de esta envergadura. Descartamos la acción humana porque el edificio se vuelve a reconstruir con dimensiones similares y aprovechando los restos aún en pie de la primitiva casa. Las excavaciones en extensión realizadas en la Estancia 7, nos muestra cómo el muro de cierre de la primera crujía de la casa de Colón y las estructuras asociadas a él de la fase de los Pezaro, habían sufrido un desplazamiento y basculado en dirección Oeste-Suroeste, evidenciando el corrimiento de las tierras de base de las infraestructuras –el muladar–, como causa de su destrucción. Fue por ello que en la excavación de la Estancia 19, pretendíamos cubrir dos objetivos fundamentales: en primer lugar documentar las trazas de la casa de Colón que, con toda seguridad se desarrollaba en el sector ocupado por la última crujía norte del Conjunto de San Laureano; en segundo lugar, contrastar el grado de afección de esas estructuras en el proceso destructivo y averiguar las causas y cronología de éste. La excavación realizada evidencia no solo la ausencia de la segunda y tercera crujía de la casa de Colón, que habían sido sustituidas (aunque manteniendo las trazas y alineaciones fundamentales) por otras obras de menor envergadura, sino también la ausencia de muladar que había sufrido un hundimiento a la vez que fue desplazado formando una grieta que, en forma de abanico, tendría su eje hacia el noreste del conjunto de San Laureano, en la esquina formada por las calles Dársena y Barca. Esta forma nos permite hipotetizar sobre el proceso y causas de destrucción de la casa.

Las casas y huertas de D. Hernando Colón, formaban un sistema que funcionaba conjuntamente para la protección de las edificaciones: por un lado, consciente de la fragilidad e inestabilidad del muladar, éste se refuerza mediante zanjas de tapiería y construye al menos un muro de contención o baluarte que sostiene el muladar al tiempo que aterriza y diferencia en cotas tanto el sector donde se instala la vivienda como la zona de huertas. Todo el conjunto fue cerrado por el lado del río por una fuerte tapia que, a modo de tajamar, no sólo limitaba la propiedad sino que, y lo más importante, evitaba que las aguas crecidas del Guadalquivir invadiesen las huertas. Tras la muerte de Colón y la desmembración de la propiedad, las tapias no fueron mantenidas o acaso deliberadamente derribadas, de tal forma que las crecidas fueron conducidas ahora por la línea de muralla hasta encontrarse con el dique que formaba el baluarte construido para diferenciar las huertas de las casas. Fue justo en este punto donde cedió el baluarte, provocando el derrumbe del muladar y llevándose tras de sí gran parte del palacio.

Por todo lo anteriormente expuesto, concluimos que la ruina de la casa de Colón fue provocada por una de las inundaciones que azotaron Sevilla en los años finales del XVI y principios del XVII²¹, entre 1597, año en el que Maldonado visita la casa, y 1617 en el que el grabado de Jansonius muestra el colegio en construcción, tal y como corrobora Juan de Loaisa en 1684:

*“...y encarga mucho á sus herederos conserven y aumenten estas casas todo lo posible, y en particular la librería, para todo lo cual dejó disposición y renta bastante; y sin duda se hubiera conservado y aumentado todo si las fincas no hubieran padecido total quiebra, como también la padeció al mejor tiempo su salud y su vida”*²².

Podríamos precisar más esta fecha si tomamos en consideración que en 1600, cuando la Merced ocupa el sitio, las casas están en pie, y en 1601 se inaugura el Colegio de San Laureano. Curiosamente el 1604, se manda guardar la fiesta de San Laureano por *“... la obligación que tenemos de honrar y venerar su fiesta, pues por sus méritos é intersección habemos visto, que estos años pasados en que Dios ha castigado nuestros pecados con enfermedades y pestes, ha sido servido desde su día, aplacar la furia de ellas”*²³. La vinculación de San Laureano con este tipo de eventos (inundaciones, epidemias y pestes), pudo estar provocado por asociación con el topónimo del Colegio, a partir, muy probablemente, de las desastrosas inundaciones que arrasaron Sevilla en el invierno de 1603-1604, que creemos son las responsables últimas de la ruina de las casas de Colón.

FASE V.- La construcción del Colegio de San Laureano (1600-1750):

En 1594 Francisco Veumont, fraile mercedario, compra las antiguas casas de Colón a Antonio Farfán para la construcción de un colegio²⁴, respetando por un lado el alquiler de por vida de parte de las casas al ceramista Pezaro –que a su vez las tenía subarrendada– y por otro, entablaron conversaciones con la Hermandad del Santo Entierro para la compra de su capilla. Las negociaciones fueron largas y arduas, ya que la Corona también intenta adquirir el sitio para el establecimiento de un Hospital (objeto del famoso Informe del Veinticuatro Maldonado), mientras la Hermandad se resiste a abandonar el Monte Calvario.

Ya en 1600 se cierra definitivamente el trato con la condición de que la futura iglesia del colegio tendría como titular y representación en su altar mayor, el Monte Calvario y Santo Entierro de Cristo. En 1601 la Merced toma posesión del sitio, inaugurándose el Colegio con la advocación de San Laureano²⁵.

El tortuoso camino de construcción del Colegio mercedario –una vez salvados los problemas legales con respecto a la propiedad de la casa de Colón– después de su inauguración en 1601, comienza con la destrucción absoluta del Palacio que habían comprado. Este mismo año de 1604, la escisión de la Orden de la Merced entre Calzados y Descalzos, otorgándole a estos últimos San Laureano, añade mayor incertidumbre a los inicios del Colegio²⁶. La renuncia en 1609 de la propiedad de San Laureano por parte de los Mercedarios Descalzos a favor de los Calzados²⁷, nos marca el principio de las obras llevadas a cabo sobre el solar de lo que fue la casa de Colón, obras marcadas por la penuria y la falta de materiales y mano de obra para llevar a buen término una construcción que mediante acuerdo con la Hermandad del Santo Entierro, debía finalizarse en ocho años²⁸. Poco se hizo en este tiempo, a excepción del intento de reconstrucción de lo único que era reconstruible de la casa de H. Colón, la primera crujía. Las obras consistieron básicamente en la decapitación, donde los había, de los muros maestros colombinos hasta conseguir un horizonte de construcción mas o menos homogéneo, sobre los que se labraron muros de tapial con verdugadas de ladrillos; allí donde los muros maestros habían caído, se volvieron a trazar zanjas de cimentación tanto para el muro de fachada, desde la puerta principal de la casa hasta el extremo occidental, como del resto de los muros maestros, conservando en la nueva obra las lindes del edificio original. Más allá de la primera crujía, allí donde el corrimiento de tierras del muladar había provocado una enorme hondonada, los trabajos de reconstrucción fueron precedidos

por la consolidación de la topografía con muros de contención, para ganar las lindes originales, a la vez que todo el espacio era colmatado por potentes capas de escombros. Las obras de tapial realizadas sobre los cimientos de Colón, conservan una altura máxima de 6,50 m.; a 5,25 m. desde la zapata aparecen los huecos para el alojamiento de las vigas del forjado, con dimensiones de 0,36 m. de anchura por 0,50 m. de altura, estando separados entre sí 0,48 m. El acceso a estas estancias se realiza a través de dos vanos, siendo el primero de ellos la perduración del eje principal de la casa de Colón en la fachada, mientras que la segunda puerta, que comunicaba con el espacio trasero, se abriría a unos 6,20 m. desde el extremo occidental del espacio edificado. La primera de ellas presenta unas dimensiones de 1,50 m. de anchura y una altura de 2,68 m., coronada con un arco rebajado realizado en ladrillo, mientras que la segunda presenta mayores dimensiones, con 1,66 m. de anchura y 2,92 m. de altura, estando coronada igualmente por un arco rebajado realizado en ladrillo. Los tapias tienen un altura de 0,90 m. realizados con cinco tablas de algo menos de 0,20 m. Están separados por verdugadas de ladrillos, realizados con dos hiladas. Los machones de ladrillo que separan los tapias presenta una anchura alterna de 1,88 m. y 1,32 m.

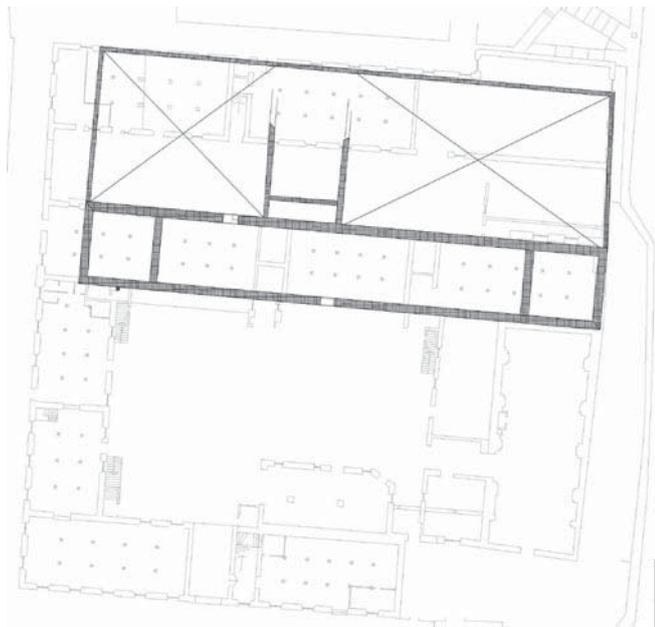


FIG. 8. Restitución de la planta del Colegio de San Laureano (Fase I).

La fábrica latericia está realizada en aparejo inglés a cruz con las siguientes dimensiones:

LONGITUD	ANCHURA	GROSOR	HILADA	LAGA	TENDEL	VOLUMEN
29,1484848	14,0074074	4,69714286	8,33783784	1,13367003	3,64069498	1917,81855

Más allá de estas obras de emergencia realizadas a principios del siglo XVII, no documentamos otro expediente constructivo hasta bien entrada la segunda mitad de siglo: en las trazas del Colegio e Iglesia se adaptarán e integrarán entonces los dos edificios ya (re)construidos, la capilla de la Hermandad del Santo Entierro y las crujías principales de la casa de Hernando Colón. Para ello se proyectan dos patios de los cuales al menos uno está porticado en todos sus frentes, reutilizando al Norte y al Sur del mismo las edificaciones antiguas, adosándose al muro de la iglesia

en su lado oriental y construyendo una nueva crujía en el sector occidental que a su vez comunicaba con el segundo patio. Este patio principal, al cual probablemente se accedería a través del compás conventual situado fuera de los límites físicos del Proyecto Marco, presenta unas dimensiones de 602 m², en ejes simétricos con tendencia de 25 m. por 25 m., aunque levemente descuadrados debido fundamentalmente a la preexistencia de alineaciones. El claustro presenta seis arcadas por frente, conservándose un pequeño tramo de la galería sur –habiéndose documentado el resto a niveles de arranque, que definen un fondo para la galería de 3,10 m. De este tramo de arcada únicamente se conservan dos columnas –y una tercera probablemente embutida en un muro–, que presentan una altura de 3,32 m., coronándose con un cimacio de 0,40 m., que definen arcos con una luz de 5,08 m. La columna, de orden toscano, está realizada en mármol blanco, presentando basa ática con unas dimensiones de 0,23 m. de altura y 0,35 m. de lado, columna con éntasis con una altura de 2,90 m. y capitel de 0,20 m. de altura, rematado por cimacio que le confiere al claustro una gran esbeltez. El proceso de embellecimiento del patio, culmina con la construcción de los pavimentos, realizados con ladrillos dispuestos a la palma con unas dimensiones de 0,26 por 0,13 m., decorando el centro del claustro con una fuente de planta circular con un diámetro interior de 2,35 m. y exterior de 3,24 m., de cuyos pretilos únicamente nos ha quedado la impronta, decorada al exterior con una cenefa en la que se han colocado ladrillos con unas dimensiones de 0,30 m. por 0,18 m. y olambrillas decoradas en azul sobre blanco con unas dimensiones de 0,075 m. de lado; el interior de la fuente está pavimentado a la palma con losas cerámicas de 0,395 m. por 0,205 m. y 0,025 de grosor.

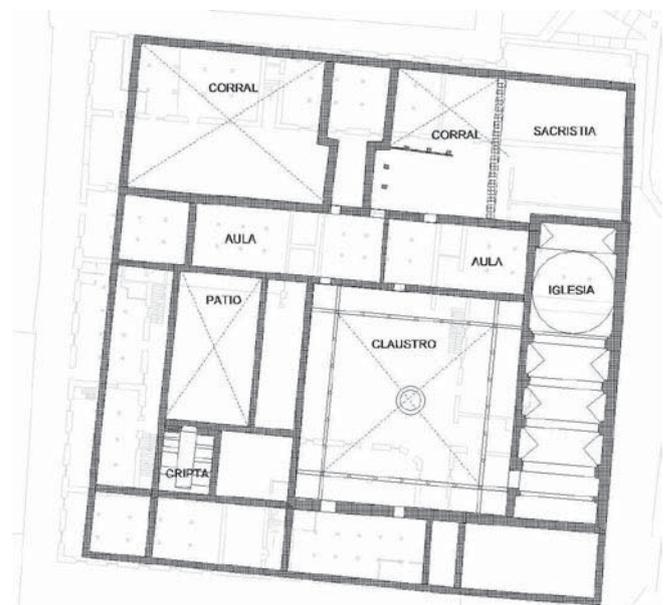


FIG. 9. Restitución de la planta del Colegio de San Laureano (Fase II).

Por último, el encuentro del claustro principal con las galerías perimetrales se resuelve con la colocación de alizares que solucionan el pequeño cambio de cotas entre ambos pavimentos.

Al sur del patio principal localizamos una cripta para enterramientos. La cripta es una construcción subterránea de 6,30 m. por 5,90 m. de dimensiones interiores, articulada en un pasillo central de 6,3 por 1,8 m. cubierta por una bóveda de cañón

rebajada con una altura máxima de 1,9 m. pavimentada con losetas de barro rectangulares dispuestas a la palma. El acceso se efectuaba mediante una escalera abovedada que se abría en el costado de poniente, prácticamente centrada en el paramento, que fue parcialmente destruida por la construcción de un pozo ciego perteneciente al almacén militar. Sus dimensiones fueron de 1,68 de anchura por una altura máxima en torno a los 2 m. El pasillo en su lado norte terminaba en una ventana abocinada que comunicaba con el patio menor ya descrito, mientras que el costado sur finalizaba en un muro ciego presidido por una elocuente representación de la muerte: dos fémures cruzados bajo una calavera reales. En el paramento norte se abren dos nichos a cada lado de la escalera de acceso, todos de similares dimensiones, en torno a 0,84-0,86 m. de anchura, una altura máxima entre 0,70 y 0,76 m. y de fondo entre 2 y 2,1 m. Todos estaban cubiertos por bóveda de cañón rebajada y pavimentado por losetas de barro dispuestas igualmente a la palma. El frente este estaba ocupado por cuatro nichos de dimensiones sensiblemente superiores a los anteriormente descritos. Su anchura oscila entre los 1,08 y los 1,18 m.; su altura está en torno a los 0,84 m., una vara castellana, y su fondo era de 2,04 m. Estaban cubiertos por sendas bóvedas de cañón rebajadas y pavimentados con losetas de barro dispuestas a la palma. Tanto en los nichos como sobre el suelo del pasillo central se recogió una gran cantidad de huesos humanos en posición secundaria, que están en fase de estudio. Las cubiertas del pasillo central y de la escalera aparecieron hundidas y sus escombros acabaron de colmar este espacio central en un momento vinculado a las obras de construcción del almacén militar, en torno a 1848.

En cuanto al análisis estratigráfico de los paramentos asociados a esta fase, hemos podido recuperar las alturas de los forjados originales, estando la primera planta ubicada a 6,20 m. desde el nivel de solería del claustro, altura documentada tanto en las edificaciones del tramo sur como las que se adosan al eje principal de la iglesia, cuyo análisis estratigráfico se realizará en la fase correspondiente al estudio de la Iglesia (dependiente de la G.M.U.).



LÁM. II. Excavación en extensión de la estancia 19 y actuación A-25.

Con respecto al segundo patio, únicamente hemos documentado sus trazas principales definiendo un espacio libre de 9,5 m. de ancho por 17 m. de largo. Con todo probabilidad no estaba

porticado, sino que daba luz y ventilación a las crujías situadas en el sector oeste del conjunto edificado, que tienen un fondo de 7,20 m.

Las crujías principales del conjunto mercedario han sido excavadas en extensión, a partir de una serie de catas previas realizadas tanto en las naves situadas al norte del patio principal como al sur del mismo. Las áreas excavadas han sido las Estancias 7, 8 y 9 localizadas en el sector norte del patio y la Estancia 13 situada en el sector sureste. En la Estancia 13 pudimos documentar tanto el tramo suroriental de la galería del claustro principal, como el acceso original a la iglesia desde el patio del colegio, vano de 2,2 m. de anchura por una altura máxima de 3,56 m. cubierto por un dintel de ladrillo de rosca trapezoidal de unos 0,75 m. de anchura (2,5 astas). La crujía edificada del sector norte estaba dividida en tres estancias: la primera de ellas, localizada en la esquina noroeste del conjunto edificado, presenta una planta cuadrada de 7,20 m. de lado; la segunda estancia, situada en el centro de la crujía, tiene unas dimensiones de 21,5 m. de longitud y la misma anchura que la anterior, siendo la tercera, situada en el sector noreste del claustro, de 16 m. de largo. Las dos últimas se caracterizan por presentar pavimentos de losas de barro con unas dimensiones de 0,26 x 0,125 m. dispuestas a la palma, con grada corrida tanto en los frentes largos como en los cortos, y restos de la impronta dejada sobre el pavimento de los bancos de obra. Del resto de las crujías situadas al este y sur del conjunto edificado, nada podemos decir a excepción de sus trazas, debido fundamentalmente a la destrucción causada en estos sectores a la hora de proyectar las alineaciones del almacén del general Lara.

Con respecto a la zona trasera del Colegio, está ocupada por espacios secundarios, dedicados principalmente a corrales a los que se accedería por un vano situado en la calle Barca así como directamente desde las aulas situadas en la crujía norte del patio principal. La zona lindera con la cabecera de la iglesia estaría ocupada por la sacristía.

A pesar de la magnitud y uniformidad del Proyecto mercedario, las fábricas están construidas con material de desecho y ladrillos reutilizados, en un aparejo adaptado a este material, predominando la puesta en obra a tizón en los paramentos y el interior relleno de cascotes y cal; de los escasos restos de alzados documentados en esta segunda fase de construcción del Colegio, podemos entender que éstos se construyeran de tapiales, cuyo único testigo se ha conservando en la esquina sureste del conjunto, en conexión con la fábrica de la iglesia. Los tapiales documentados tenían una altura de 0,90 m. y una longitud de 3,2 m. y 2,86 m. respectivamente. Los cajones estaban separados por verdugadas de una hilada de ladrillos. La fábrica de ladrillo asociada a los tapiales estaba realizada en aparejo a tizón irregular evidenciando el origen del ladrillo reutilizado de construcciones precedentes.

En cuanto a la construcción de la iglesia, cuyo estudio pormenorizado se abordará en la Tercera Fase del Proyecto Marco, contamos con una serie de datos que vamos a pasar a exponer a continuación, extraídos del estudio de las áreas de conexión de esta construcción con el resto de las fábricas del Colegio. El análisis estratigráfico nos ha permitido diferenciar tres fases constructivas cuyo estudio abordaremos en su momento y que, como hipótesis, nos permite aventurar el siguiente proceso evolutivo:

o Fase I: la edificación de la iglesia pertenece al programa constructivo que queda definido en el proyecto primitivo mer-

cedario. La planta original presentaba unas dimensiones de 35 m. de largo por 11,5 m. de anchura. La Iglesia presenta coro a los pies mientras que en la cabecera se desarrolla el presbiterio, cubierto por cúpula probablemente sobre pechinas. El resto de la nave estaría cubierta por una bóveda de cañón separada en cuatro tramos por arcos fajones.

o Fase II: se ha detectado la destrucción o hundimiento de la cúpula que cubría el presbiterio. El problema se soluciona inmediatamente adelantando la cabecera de la iglesia en unos 9 m., acortando la longitud de la misma y quedando ésta como una iglesia de cajón cubierta únicamente por bóveda, incluido el tramo de la cabecera y el presbiterio.

o Fase III: En un momento impreciso de la primera mitad del siglo XIX, se produce el hundimiento de la techumbre, siendo ésta sustituida por armaduras de cuchillos españoles, respondiendo al mismo programa constructivo de la edificación del Cuartel de Intendencia del General Lara realizada hacia 1848.

FASE VI.- La ruina del Colegio de San Laureano (1810-1848).

El final del Colegio de San Laureano coincide con la ocupación parásita de las áreas abiertas, fundamentalmente del patio principal donde, a los espacios que delimitan las galerías perimetrales se le adosan nuevos cuerpos construidos, reduciendo un patio, que originariamente fue proyectado con unas dimensiones superiores a los 600 m², a la mínima expresión. Pero incluso antes de este proceso de colmatación, el patio ya había perdido parte de su encanto debido fundamentalmente a los avatares del tiempo y a los estragos causados por un basurero escasamente consolidado: el espacio donde se localizaba la fuente que daba prestancia al claustro principal su hundió, provocando la fractura del pretil y haciendo necesarias unas obras de consolidación que dejaron el patio completamente desfigurado. Este proceso de deterioro comienza con el cegamiento de las galerías este, oeste y sur del claustro principal, por naves con una anchura de 6,5 m., utilizándose las arcadas como división interior de las nuevas crujías edificadas; igualmente el patio menor se colmata completamente con nuevas construcciones. Las construcciones parásitas adscritas a esta fase se corresponden fundamentalmente con muros que presentan una anchura de 0,50 m., realizados con ladrillos reutilizados dispuestos a soga en los paramentos, mientras el interior se rellena de fragmentos de ladrillos, cascotes y cal.

A esta fase pertenecen una serie de estructuras que parecen responder a un uso industrial del inmueble, localizadas dentro de la crujía norte del claustro principal, que se corresponde con la cimentación de una estructura de funcionalidad desconocida que pudiera corresponderse con una posible prensa (sin poder precisar la funcionalidad de la misma), realizada con fragmentos de ladrillos dispuestos horizontalmente de manera anárquica, quedando en el muro el hueco para la utilización de una especie de vástago que conectaría dicha estructura con el exterior de la nave. El pavimento de dicha estructura está construido con ladrillos dispuestos a la palma, contando en los extremos de los lados largos con sendas canalizaciones para evacuación de líquidos. Por otro lado, una serie de fosas rellenas y colmatadas con material constructivo, preferentemente losetas de barro y azulejos en su mayoría levantinos, sin muestra de su utilización como material constructivo, evidencia también el carácter industrial y comercial del inmueble tras el abandono del Colegio por la Orden Merce-

daria. De los usos como el presidio que al parecer alojó el antiguo colegio nada ha quedado en la estratigrafía del solar.

FASE VII.- La construcción del almacén del general Lara (1848):

La nueva construcción proyectada por el general Lara se implanta en la totalidad de la parcela ocupada por el antiguo Colegio de San Laureano. El proyecto del nuevo cuartel plantea la persistencia de las construcciones apenas conservadas del ruinoso colegio que son: el cuerpo de la iglesia, con la cabecera ya adelantada desde la segunda mitad del siglo XVIII, así como la nave que se le adosó en su costado izquierdo ocupando parte del claustro principal; así mismo se conservó la crujía norte del claustro –heredera de las primitivas trazas de la casa de Colón, reconstruidas posteriormente por la orden mercedaria---. De la crujía sur se mantuvo el muro norte de cierre así como la nave que se le adosó en la etapa anterior. El resto de las construcciones de ambos claustros fueron demolidas, habilitando el gran patio central tal y como lo conocemos hoy. Así mismo se demolieron todas las construcciones existentes más allá de la primera crujía al norte del patio. Por otro lado la totalidad de los muros de fachada fueron eliminados. Una vez realizadas todas las demoliciones, se plantearon de nueva planta el trazado de los muros de fachada en todos sus frentes, siguiendo las trazas de las primitivas lindes: en el sector sur del inmueble se edifica la fachada actual, disponiéndose un nuevo acceso, excéntrico del original, mientras el primitivo compás de entrada al conjunto mercedario es sustituido por una crujía edificada probablemente para albergar la intendencia. En la crujía de fachada, la estancia situada al este de la portada mantiene hasta la segunda planta el paramento heredado de la primitiva capilla de la Hermandad del Santo Entierro, construyendo de nueva planta el muro de fachada. La estancia situada a poniente de la portada, al igual que la totalidad de la crujía occidental, es construcción de nueva planta, sin respetar estructuras ni tan siquiera las alineaciones ya que en el proyecto de almacén militar se produce una invasión del espacio público de la actual calle Liñán, deformando el cuadrado original de la propiedad. La trasera del colegio se modifica completamente: Al norte del actual patio secundario se construye de nueva planta una nave que sigue someramente las trazas y lindes primitivas, recortando de los espacios públicos todo lo que físicamente fue posible.

Todas las naves descritas de nueva construcción y la situada al norte del patio principal tenían dos plantas de altura y estaban destinadas a almacenar grano. Para ello el suelo de la planta baja estaba conformado por ladrillos (0,275 x 0,13 x 0,03 m.) dispuestos a sardinel o de canto formando un damero con cuadrados de 0,28 x 0,28 m. sobre los que se elevan, mediante un entarimado de maderas, una cámara de aislamiento contra la humedad para proteger el grano, ventilada por ventanucos que, en el caso de los muros interiores, se abrían unos 20 cm sobre la superficie exterior, mientras que en los muros de fachada estos conductos se tallaban en los muros hasta alcanzar el alféizar de las ventanas. El forjado de entreplanta estaba realizado por vigas de madera de 0,14 x 0,22 m. y una longitud que salvaba los 7,2 m. de luz de las crujías, separadas entre sí unos 0,42 m. (un codo castellano) que sostenían un suelo realizado mediante tablazón de madera. Todo el forjado destinado a soportar el importante peso del grano depositado en planta alta, está sustentado por dos hileras de pilares de fundición separados entre sí 2,7 m. y

que apean dos enormes vigas de madera de sección cuadrada de un pie de lado (0,2786 m.) que discurren paralelas a los muros principales. Esta estructura de doble hilera de pilares sustituye al primitivo proyecto de construir sólo pilares centrales y que fue modificado tras recalcular los pesos que debían soportar. Los accesos a planta alta se resuelven a través de cuatro escaleras, situadas tres de ellas en las esquinas del patio principal —a excepción de la esquina sureste que probablemente haya sido sustituida—. La anchura de las escaleras oscila entre 1,41 y 1,75 m., siendo la longitud entre 2,27 y 3,16 m., mientras que el número de escalones oscila entre los 16 y 17. Para acceder a la planta alta de la crujía de fachada, se realiza un nuevo acceso en la Estancia 17. En el patio trasero, los accesos a planta alta se resuelven con un tramo de escaleras, realizada igualmente con ladrillos dispuestos a sardinel. La comunicación entre el patio principal y el patio secundario se realiza a través de un pasaje abierto en la crujía al norte del patio principal. En todas las crujías se abren dos hileras de ventanas que iluminan y ventilan los espacios interiores. Las ventanas son rectangulares de 1,14 m. x 0,83 m. en su hueco exterior y presentan abocinamiento interior en sus cuatro lados. Posteriormente el alféizar se modificó en todas las ventanas hasta dejarlo horizontal. Las ventanas se adintelan con rosca trapezoidal de ladrillo de 0,56 m. de altura (2 astas) y una anchura máxima de 1,66 m., mientras al interior, la altura máxima es de 0,40 m. (1,5 astas). Las ventanas que se abrieron en muros preexistentes, todas las de la planta baja de la crujía al norte del patio central, fueron adinteladas con costero de madera. Las ventanas se disponen en un ritmo constante separadas entre sí 2,5 m. (3 varas) en cada hilada y 2,2 m. en altura entre las dos hileras. Los muros están contruidos completamente de ladrillo. Las fachadas tienen un zócalo realizado con ladrillo reutilizado dispuesto en aparejo a tizón o irregular hasta la altura de la primera hilera de ventanas, a partir de esta cota se emplea material nuevo dispuesto en aparejo inglés a cruz. Los muros interiores se realizan completamente con ladrillo nuevo. Las dimensiones de este material extraídas estadísticamente son:

LONGITUD	ANCHURA	GROSOR	HILADA	LLAGA	TENDEL	VOLUMEN
27,0731707	13,1305556	4,528125	6,14722222	0,81205962	1,61909722	1609,68401

Las cubiertas, incluido el cuerpo de la iglesia, se resuelven con cuchillos españoles mixtos, sobre los que descansan techumbres de teja árabe a dos aguas.

FASE VIII.- Los nuevos usos del Conjunto. (Siglo XX):

No sabemos cuando pasó a manos privadas San Laureano aunque tenemos constancia documental que en julio de 1905 se produjo un incendio en una de las naves traseras del conjunto, estando ya ocupado —al menos parcialmente—, por un almacén de muebles y garbanzos²⁹. Durante este incendio, las Estancias 20 y 21 fueron completamente arrasadas, siendo sustituidas sus cubiertas de madera por otras realizadas con viguetas de hormigón, atirantadas con cables de acero.

Durante todo el siglo XX y hasta la compra del Patio por la empresa Home Gestión para la rehabilitación y restauración del Conjunto y edificación de garaje para aparcamientos, oficinas y viviendas, los nuevos usos han sido diversos: escuelas, cine de verano, talleres de chapa y pintura, bares, etc., cuya incidencia en la estratigrafía no ha implicado importantes reformas estructurales,

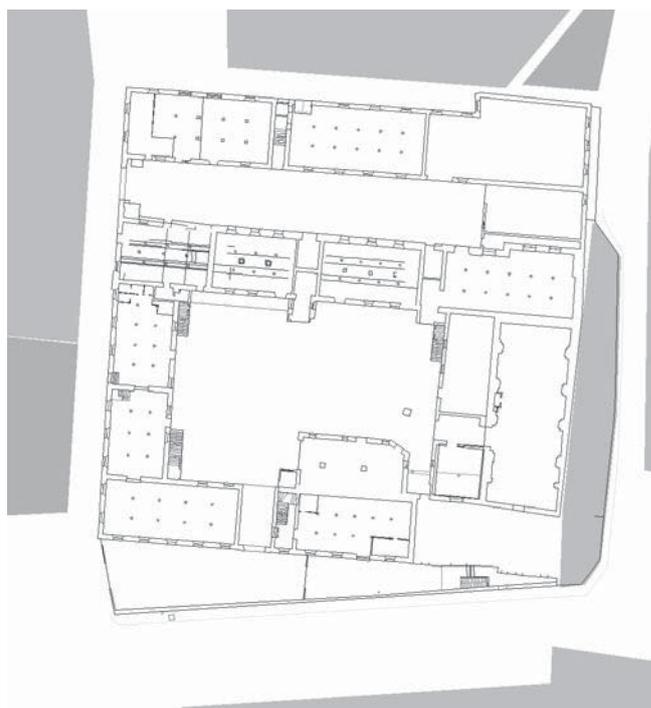


FIG. 10. Planta del Cuartel del General Lara.

pero sí han supuesto un cambio radical en la fisonomía de las diferentes estancias: han sido sustituidos todos los entarimados de planta baja excepto los de la Estancia 4; se han renovado todos los revocos, destruyendo en gran parte los preexistentes; los sistemas de saneamiento, acometidas de agua y de luz, han tenido una gran incidencia en la conservación de los paramentos y de los pavimentos originales.

CONCLUSIONES

El inmueble objeto del presente estudio es la construcción más representativa del barrio de Los Humeros, arrabal situado al oeste del casco histórico de la ciudad y generado a partir de la eclosión demográfica del quinientos, cuya singularidad viene definida no solo por su situación —ocupando una pequeña franja de terreno en forma de cuña entre la línea de muralla y el río—, sino por cómo los procesos urbanísticos transformadores del siglo XIX (fundamentalmente la llegada del ferrocarril y el derribo de la cerca) afectaron su trama de manera singular. Y en el límite sur del mismo, el Patio de San Laureano, emplazado topográficamente en la cota más alta del barrio, cuya historia acaso sea la pieza matriz del asentamiento³⁰.

La génesis del lugar tiene en las actuales calles Alfonso XII y San Laureano uno de los accesos occidentales a la ciudad romana, desde la puerta de la muralla imperial de la *Colonia Romula*, situada aproximadamente en el actual pasaje de Villasís, hasta la zona ribereña del entorno de los Humeros, comunicando —a través de un vado hoy desaparecido— con Camas y con el Aljarafe inmediato³¹.

La construcción de la muralla durante el siglo XII va a fijar los límites del área³², y la erección de la Puerta de Goles (*Bab al-Kulh* o *bab al-Muaddin* de las fuentes musulmanas) va a permitir la perduración de las antiguas vías de época romana, que comunicaban este sector de la ciudad, no solo con la vega de Triana a

través del vado del Guadalquivir sino también, y vadeando por el paseo ribereño, con las puertas más septentrionales del Ingenio y de la Barqueta³³.

Los usos de estos terrenos extramuros debieron ser principalmente agrícolas, y así lo hallarían los conquistadores cristianos en 1248 cuando entran en la ciudad, tal y como se desprende del Libro del Repartimiento, donde se registran varios heredamientos que contenían lotes de huertas a la puerta de Goles, dedicados por sus dueños, D. Zulema, favorito de Alfonso X y Alfonso García, caballero de mesnada próximo también al Rey, al cultivo de verduras³⁴.

A la muerte de don Zulema la huerta pasó, por expreso deseo del rey Alfonso X, a la Catedral; también, aunque en fecha posterior, la de don Alfonso García corrió la misma suerte. La unificación del antiguo parcelario en una propiedad única propició, al menos en parte, que a las afueras de la puerta de Goles se formara un muladar cuyas enormes dimensiones hicieron modificar los caminos de acceso a la ciudad y su altura llegó a igualar la de la muralla.

La estratigrafía documentada durante el proceso de la I.A.U. ha dado como resultado una primera aproximación a las características, dimensiones y proceso de formación de este muladar. Durante los trabajos desarrollados en esta fase de la Excavación, hemos podido valorar inicialmente la naturaleza de dicho basureo, documentando, en un área aproximada de 75 m², dos metros de potencia de dicho muladar.

Tras estas primeras consideraciones, el primer expediente constructivo sobre lo que más tarde sería el Patio de San Laureano data de principios de 1526, cuando el Cabildo Municipal clausura definitivamente el basureo: D. Hernando Colón compra la huerta mientras el muladar le es cedido por el Ayuntamiento a cambio de construir sobre él una casa. El proyecto colombino quizás sea el primer y único programa constructivo absolutamente renacentista realizado en Sevilla: aún todas las características que definen las grandes villas suburbanas italianas, no sólo en el lenguaje formal, no solo en la planta y trazas de la casa, sino y ante todo, en el concepto ideológico que subyace bajo el proyecto. En primer lugar la elección del sitio, buscándose un paraje definido por sus *bellas vistas*, un paisaje idílico y bucólico fuera, aunque anexo, de la urbe. Construido sobre un altozano, desde las ventanas de la planta alta podía divisar al Norte el discurrir de la muralla hasta las Puertas del Ingenio y de la Barqueta, rodeada por la lámina de agua del Guadalquivir que surge de un horizonte interrumpido por Sierra Morena y que abraza la tapia que rodeaba, en primer término, sus jardines, huertas heredadas de la Sevilla medieval que se modificarán para incorporarlas al proyecto paisajístico indisolublemente unido al palacio. Al primitivo naranjal y las huertas de verduras con sus norias y albercas, se le incorporarán las especies exóticas traídas desde América, ordenadas en un proyecto paisajístico de origen italiano que sitúa al fondo una cortina de cipreses, mientras se disponen más de 5.000 árboles perfectamente ordenados en sus calles³⁵. Desde las alcobas de levante tendría una vistas únicas y privilegiadas de la ciudad; a seis metros por encima del paseo de ronda de la muralla, divisaría el caserío de Sevilla y la silueta de las iglesias parroquiales con sus campanarios mudéjares, y al fondo, la catedral y la torre de Santa María. La vista a poniente tendría en primer término el río, con los humeros y el embarcadero, el Monasterio de la Cartuja de Santa María de las Cuevas al otro

lado y las magníficas puestas de sol sobre un horizonte recortado por el Aljarafe. Y desde la fachada principal de la casa, la vista al sur estaría limitada por la línea de murallas hasta la Torre de la Plata y la Torre del Oro y presidida por la carrera de Indias: el puerto y los galeones a este lado del Puente de barcas, y en Triana, el Castillo de San Jorge.

La elección del basureo como el sitio donde Colón proyectó su casa, tiene también sus connotaciones humanistas, al ser la mano del hombre la que modifica un muladar convirtiéndolo en un vergel, tal como queda de manifiesto en la inscripción que mandó colocar sobre la cornisa de la planta baja, una idea renacentista que conjuga la atracción por la naturaleza y el afán por dominarla³⁶ y antropizarla según la idea de que el hombre es la medida de todas las cosas y un microcosmos que recoge en sí todas las perfecciones³⁷.

El proyecto de edificación del Palacio es un único bloque edilicio articulado en tres crujiás y dos plantas, con una superficie total de 1643,75 m², 2396 m² de superficie hábil en ambas plantas. Nada hemos podido documentar de la compartimentación interna de la casa aunque, gracias al Informe del Veinticuatro Maldonado, sabemos que contaba con *salas bajas y altas cuadradas y recámaras*, con los aposentos en planta alta y la zona de servicio en la baja, junto a la biblioteca Colombina, cuyas ventanas estaban fronteras a la Cartuja de Santa María de las Cuevas, donde estaba enterrado su padre.

El lenguaje formal de la fachada nos habla de un escenario puramente renacentista, sin concesiones y conscientemente alejado de la construcción mudéjar medieval, dividida verticalmente en trece calles que disminuyen la sensación de horizontalidad, remarcando las líneas ascendentes verticales mediante una superposición de pilastras y columnas distribuidas rítmicamente. Las proporciones se basan en el estricto esquema vitrubiano lo que nos ha permitido, junto con los pequeños restos documentados, la restitución de los alzados de la Casa de D. Hernando Colón. La base del esquema es un zócalo corrido del que sobresalen los pedestales que sostendrían las pilastras cajeadas dóricas del primer orden, sobre el cual se colocó una inscripción que decía: *"MENOSPRECIEN LOS PRUDENTES LA COMUN ESTIMACION / PUES SE MUEVEN LAS MAS GENTES CON TAN FACIL OPINION / QUE LO MISMO QUE LANZARON DE SUS CASAS POR PEOR / DE QUE BIEN CONSIDERARON JUZGAR OY SER LO MEJOR"*. y un segundo orden de columnas jónicas, sobre el cual se leía: *"DON HERNANDO COLON HIJO DE DON CHRISTOUAL COLON PRIMERO ALMIRANTE QUE DESCUBRIO LAS YNDIAS FUNDO ESTA CASA AÑO DE MILL E QUINIENTOS E VEINTEE SEYS"*³⁸.

La fachada estaba coronada por una balaustrada, esquema posteriormente seguido por edificios tan emblemáticos como el Hospital de Las Cinco Llagas³⁹.

A tenor de las dimensiones de los dados de cimentación y de los restos de cornisas recuperados podemos establecer que la pilastra dórica estaría adosada a la línea de fachada y tendría 0,47 m. de lado, lo que nos permite calcular una altura total hasta la cornisa superior en torno a los 10 m. La obra de fachada estaría compuesta de dos materiales: el ladrillo, que ocuparía la práctica totalidad del lienzo y seguramente las pilastras y columnas (entre el escombros han aparecido algunos ladrillos semicirculares de 0,28 m. de diámetro), y la piedra, una caliza blanca con la que se labrarían los entablamentos, frisos y cornisas a la manera en que

Hernán Ruiz II trabajaría algo más tarde el cuerpo superior de la Giralda. La fachada, mayoritariamente de ladrillo, estaría rematada con un enlucido de color rojo avitolado, produciendo una bicromía rojo/blanco que serán los colores de la Sevilla moderna, con ejemplos como el cuerpo superior de la Giralda, antes citado, el Archivo de Indias, la Casa Palacio de Miguel de Mañara, cuya fachada del XVI estaba decorada con un agramilado imitando un aparejo de ladrillos bícromo, rojo para el ladrillo y blanco para las llagas y tendeles, y los barrocos palacio arzobispal y fachada de la Iglesia del Salvador, por citar ejemplos conocidos.

Sólo hemos podido llegar a limitar sus trazas, describir sus volúmenes y su aspecto externo, pero para completar la restitución de la casa de Colón debemos imaginar para los interiores unos paramentos profusamente decorados con pinturas, o cubiertos con tapices, en los que nos consta, gastó más de 2.000 ducados⁴⁰, de escenas basadas en la mitología clásica, o alegorías del carácter heroico y aventurero de su progenitor. No podemos concebir su interior de otra forma, dado el carácter plenamente humanista de la figura de Hernando Colón y que los forjados, realizados de madera y decorados con azulejos de arista por tabla, única concesión a la tradición mudéjar de la edificación local, no permitían alojar pinturas.

Las connotaciones humanistas del proyecto colombino tiene también su reflejo en la grandiosa biblioteca, proyecto efímero de catalogación de un patrimonio documental y primer intento –ya a principios del siglo XVI–, de poner en valor, conservar y aumentar sus libros y manuscritos para ponerlos al servicio de la sociedad. La biblioteca contenía más de 20.000 cuerpos de libros de temas tan relevantes como la matemática o la astrología, la teología o la medicina, así como numerosos ejemplares en otros idiomas, libros impresos en Roma, Venecia, Nuremberg o París, con cuyos librerías tenía Hernando Colón correspondencia habitual⁴¹.

El 12 de julio de 1539 Hernando Colón muere en su casa de la Puerta de Gales, dejando por testamento todas sus propiedades a su sobrino D. Luis, hijo de su hermano Diego Colón, quien en litigio con Antonio Farfán de los Godos y Pero Juan Leardo, renuncia en 1563 a la propiedad colombina a cambio de 600 ducados.

Hacia 1570 se instala en los jardines y corrales colombinos Tomás Pezaro, ollero genovés, quien poco después los subarrienda a otro ceramista que fabrica loza al estilo de Talavera. Hacia 1587 comparten el lugar con la Hermandad del Santo Entierro, Cofradía que edifica capilla propia, cuyas trazas hemos localizado en el sector sur del Conjunto San Laureano. El proceso de fragmentación de las antiguas Casas de Colonas culmina con la entrada en la propiedad de la Orden de la Merced, hecho ocurrido hacia 1600, a la que la Hermandad le hizo dación de todo el sitio que ocupaban en las casas para la fundación del Colegio de San Laureano.

Han transcurrido poco más de 30 años desde la desvinculación de los Colón con el sitio y las cosas han cambiado mucho en el entorno de la casa de D. Hernando. Es precisamente en estas fechas cuando el arrabal de los Humeros –que inicialmente se localizaba entre la tapia que rodeaba la propiedad de Colón y el río–, se amplía: la desmembración de la propiedad colombina y la desvinculación entre las casas y las huertas provocó el asentamiento, sobre los terrenos ocupados por estas últimas y al abrigo de la tapia, el baluarte y la muralla, de una población heterogénea

dedicada fundamentalmente al ahumado del pescado, tanto para el consumo de la propia ciudad como para surtir los galeones que viajaban a América. Significativa debió ser esta población cuando en 1600, apenas instalada la Orden de la Merced en el lugar, se obligaron a administrar “*el Santo Viático a los vecinos del Barrio de Los Humeros*”, ante la imposibilidad de prestar auxilio espiritual en los casos de urgencia nocturna la Sacramental de la Parroquia de San Vicente, a causa de cerrarse la Puerta Real.

Pero nuevos cambios se produjeron nada más mediar el nuevo siglo: el otoño de 1603 comenzó con tormentas y vientos huracanados que provocaron grandes desperfectos en iglesias y conventos, iniciándose, a finales de ese mismo año una serie de riadas que se prolongaron hasta principios del siguiente, siendo recordada por los habitantes de Sevilla como *la de Santo Tomé* pues fue en su víspera, coincidiendo con el plenilunio y por tanto con la subida de las mareas, cuando las aguas alcanzaron un máximo histórico⁴².

Las consecuencias de estas riadas en el barrio de los Humeros fueron numerosas y desastrosas, ya que los datos recabados tanto de las fuentes documentales como los extraídos durante el propio proceso de la Intervención Arqueológica, apuntan a que se produjo, una vez derribada por la fuerza de las aguas la tapia que protegía la propiedad, un desmoronamiento masivo de las basuras poco compactadas del muladar, lo que provocó la práctica desaparición de la casa de Colón, quedando apenas las trazas de una de las crujías edificadas, precisamente aquella que se levantaba en el centro de la plataforma edificada para acoger el Palacio de D. Hernando.

Con mal pie entraron los mercedarios en la propiedad colombina: compraron una propiedad –ya desvinculada de sus huertas y jardines– por apenas 1863 ducados⁴³, suma importante si tenemos en cuenta que el Palacio ya había sido despojado de todas sus riquezas, además de tener que salvar toda una serie de problemas legales no solo con sus inquilinos, sino también con los producidos por la escisión de la Orden Mercedaria, amen de consensuar con la Hermandad del Santo Entierro las obras de la iglesia y la advocación de su altar mayor; poco después de la inauguración del Colegio de San Laureano en 1601, se produce la destrucción absoluta del Palacio que habían comprado. En 1609, con la renuncia de la propiedad de San Laureano por parte de los Mercedarios Descalzos a favor de los Calzados, se inician las obras llevadas a cabo sobre lo poco que quedaba de lo que fue la casa de Colón, obras marcadas por la penuria y que en 1617 aún continuaban. Las lindes originales fueron ganadas nuevamente a base de rellenar con escombros toda la trasera del predio colombino, cuyas cotas iniciales se habían perdido como consecuencia del desmoronamiento del muladar. Más allá de estas obras de emergencia realizadas a principios del siglo XVII, no documentamos otro expediente constructivo hasta la segunda mitad de la centuria, obras que hacia 1716 continuaban, ya que por estas fechas se constata la terminación de la iglesia y la ampliación de la sacristía a costa de una casa contigua a la muralla y a las tapias del colegio, en la calle de abajo, propiedad de Sor María Teresa Carrosio, monja del Convento de Madre de Dios de la Orden Dominicana⁴⁴. A la inclusión de esta propiedad en las lindes del Colegio probablemente se debe el quiebro que efectúa el muro de cerramiento del actual Conjunto de San Laureano, en el encuentro entre las calles Barca y Dársena. En estas obras reiniciadas durante la segunda mitad del siglo XVII se proyectarán

las trazas del Colegio e Iglesia integrando tanto la capilla de la Hermandad del Santo Entierro como las crujías reconstruidas de la casa de Hernando Colón. Para ello se proyectan dos patios a la manera del resto de los colegios de la época, estando el oriental porticado en todos sus frentes, reutilizando al Norte y al Sur del mismo las edificaciones antiguas, adosándose al muro de la iglesia en su lado oriental y construyendo una nueva crujía en el sector occidental que a su vez comunicaba con el segundo patio. Con respecto al segundo patio, únicamente hemos documentado sus trazas principales, siendo de menores dimensiones que el anterior y contando, en su frente sur con una cripta para enterramientos, donde hemos procedido a documentar una gran cantidad de huesos humanos en posición secundaria, que actualmente están en fase de estudio. La crujía edificada del frente norte, única conservada del proyecto mercedario, se caracteriza por presentar estancias de forma sensiblemente alargadas, pavimentadas con losas de barro, con grada corrida tanto en los frentes largos como en los cortos, y restos de la impronta dejada sobre el pavimento de los bancos de obra. A pesar de la magnitud y uniformidad del Proyecto mercedario, las fábricas están construidas con material de desecho y ladrillos reutilizados de construcciones anteriores.

En cuanto a la construcción de la iglesia, cuyo estudio pormenorizado está pendiente de realización durante la Tercera Fase del Proyecto Marco, tenemos algunos datos que vamos a pasar a exponer a continuación: en primer lugar la orientación del templo no es canónica, presentando una planta con la cabecera hacia el Norte que, con toda seguridad, se debe a la adaptación de las trazas del colegio a la preexistencia de unas alineaciones que quedaron embutidas en el proyecto mercedario, quedando la zona lindera con la muralla y paralela a ella como único lugar posible para una construcción de nueva planta de tal envergadura. La planta de la iglesia responde a los modelos conventuales que se desarrollaron en Sevilla a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII, refiriendo Ortiz de Zúñiga que hacia 1649 al Colegio *“aún le falta el principal de la iglesia”*⁴⁵. Sus trazas presenta planta de cajón cuyos paralelos más cercanos podemos encontrarlo en la Iglesia del Hospital de los Venerables Sacerdotes por ejemplo⁴⁶. A pesar de no haber intervenido en la iglesia, en el análisis de las áreas de conexión de esta construcción con el resto de las fábricas del Colegio, nos ha permitido diferenciar tres fases constructivas cuyo estudio abordaremos en su momento y que, grosso modo, quedaron planteadas en el apartado anterior.

El final del Colegio de San Laureano coincide con la reorganización de patio principal, cegando sus galerías y construyendo nuevos cuerpos de obras. Probablemente esta ocupación parásita de las áreas abiertas, es la consecuencia directa de una nueva dinámica en el devenir de las construcciones religiosas de la periferia sevillana: el primer golpe lo dio el decreto de reducción de religiosos de 1766, que para San Laureano significó la pérdida de dos tercios de sus residentes. El segundo, la Invasión Francesa, cuando el Colegio fue desalojado en 1810 por las tropas del Ma-

riscal Sout, quien redujo a cenizas el cenobio no sin antes haber expoliado todos sus enseres. Los Mercedarios volvieron poco después a San Laureano, intentando reconstruir a partir de 1814 todo lo devastado pero un nuevo incendio ocurrido en 1817 en unos almacenes de madera y jabón con los que compartían la ruinoso fábrica del antiguo Colegio, acabaron con esta etapa, volviendo los mercedarios a su Casa Grande poco después. El vínculo de la Orden de la Merced con el Colegio de San Laureano quedó definitivamente roto con los procesos desamortizadores de 1836, cuando pierden el título de propiedad sobre el edificio⁴⁷.

Al pasar la edificación a manos del Estado, se inicia un nuevo proceso constructivo que culmina en 1848 cuando el general Lara proyecta la edificación de un cuartel de intendencia para almacenar grano⁴⁸, implantándose en la totalidad de la parcela ocupada por el antiguo Colegio de San Laureano. El proyecto del nuevo cuartel plantea un modelo castrense articulado en torno a dos patios: en el principal persisten las construcciones apenas conservadas del ruinoso colegio como el cuerpo de la iglesia, la nave que se le adosó en su costado izquierdo ocupando parte del patio principal y la crujía norte del claustro, mientras al sur se mantuvieron las construcciones preexistentes. El restos de las edificaciones de ambos claustros fueron demolidas, proyectando el gran patio central tal y como lo conocemos hoy. Las construcciones situadas en el patio norte, responder a modelos de nueva ocupación en una zona de uso secundario del cenobio. También corresponden al proyecto castrense la totalidad de los muros de fachada, que se trazaron modificando las alineaciones de las primitivas lindes: en el sector sur del inmueble se edifica de nueva planta la fachada actual, disponiéndose un nuevo acceso, descentrado del original, mientras el primitivo compás de entrada al conjunto mercedario es sustituido por una crujía edificada que albergaría la intendencia.

El paso a manos privadas del Conjunto de San Laureano se produce en un momento no precisado documentalmente entre los siglos XIX y XX. Ya a principios de la nueva centuria el patio estaba ocupado, al menos parcialmente, por almacenes e instalaciones fabriles, tal como se desprende de una noticia recabada del Diario ABC con fecha del día jueves 27 de julio de 1905, que recoge el suceso de un incendio acaecido en las naves traseras del conjunto, naves ocupadas por un almacén de muebles y garbanzos. Los nuevos procesos de ocupación del Patio de San Laureano a partir de principios del siglo XX traen consigo básicamente dos consecuencias: en primer lugar, el acondicionamiento de las distintas dependencias para la instalación de los usos más diversos, desde viviendas a escuelas, cine de verano, talleres de chapa y pintura, bares, oficinas, etc. En segundo lugar, la incidencia que estas obras han tenido sobre la estratigrafía precedente que, sin realizar reformas estructurales importantes, sí han supuesto un cambio radical en la fisonomía de las diferentes estancias, renovando revocos, solerías y sistemas de saneamiento que, al menos parcialmente, han incidido sobre la estratigrafía preexistente.

Notas

¹ COLLANTES DE TERÁN, 1977, p. 105.

² Ibid.

³ RAMÍREZ, 1995, p. 85 y ss.

⁴ HARRISE, 1871 (1989), p. 135.

- ⁵ HERNÁNDEZ DÍAZ, 1941, p. 122.
- ⁶ JIMÉNEZ, 1999, p. 163.
- ⁷ “... porque la disposición y maleza é confusión de los muladares é hoyos e barranqueras, que entonces por todo aun no parecia que podían dar lugar á labrarse como agora parecerá á quien lo viere todo lleno así en la plaza como en la huerta é por todo cabo, pues que muchos años y dineros se consumieron en llevar é mudar tierra de unas partes en otras para dalle la vista ilustre que agora tiene”.
- HARRISSE, 1871 (1989) p. 135.
- ⁸ POZO, 1996, p. 110.
- ⁹ COLLANTES DE TERÁN (Dir.), 1988-1993.
- ¹⁰ CURIOSIDADES, 1892, p. 37.
- ¹¹ Los valores han sido deducidos mediante análisis estadístico en una muestra de 50 mediciones.
- ¹² POZO, 1996, p. 94-112.
- ¹³ OLIVA, 1993, p. 234.
- ¹⁴ COLLANTES DE TERÁN (Dir.), 1988-1993, p. 81.
- ¹⁵ HERNÁNDEZ DÍAZ, 1941, p. 123-161.
- ¹⁶ Ibid., p. 281.
- ¹⁷ Ibid., p. 293.
- ¹⁸ GESTOSO, 1903 (1995), p. 242.
- ¹⁹ Ibid.
- ²⁰ POZO, 1996, p. 118-119.
- ²¹ PALOMO, 1878 (1984), p. 211-220.
- ²² HARRISSE, 1989, p. 175.
- ²³ ORTIZ DE ZÚÑIGA, 1795, (1988), p. 212.
- ²⁴ HARRISSE, 1871 (1989), p. 109.
- ²⁵ TÉLLEZ, 1539 (1974), pp. 185-186.
- ²⁶ Ibid.
- ²⁷ ORTIZ DE ZÚÑIGA, 1795 (1988), T. IV, pp. 214, 221, 239.
- ²⁸ POZO, 1996, p. 120.
- ²⁹ ABC, 17 de julio de 1905, pp. 7-8.
- ³⁰ POZO, 1996, p. 47 y ss.
- ³¹ COLLANTES DE TERÁN, 1977, pp. 74 y ss.
- ³² VALOR, 1998.
- ³³ JIMÉNEZ, 1999, p. 163 y ss.
- ³⁴ GONZÁLEZ, 1998.
- ³⁵ LLEÓ, 2001, p. 100.
- Como ejemplo del esquema paisajístico utilizado por H. Colón, podemos ver la Villa Medicea de Castello en Florencia.
- ³⁶ LLEÓ, 1979, p.47
- ³⁷ SAGREDO, 1564, p. 5.
- ³⁸ HERNÁNDEZ DÍAZ, 1941, p. XX.
- ³⁹ Realizado por Martín Gainza en 1545.
- ⁴⁰ HARRISSE, 1871 (1989), p. 122.
- ⁴¹ HARRISSE, 1871 (1989), p. 169 y ss.
- ⁴² PALOMO, 1878 (1984).
- ⁴³ HERNÁNDEZ DÍAZ, 1941, p. XXII.
- ⁴⁴ AHPS. Protocolos Notariales de Sevilla. 1716. Leg. 15.317.
- ⁴⁵ ORTIZ DE ZÚÑIGA, 1796 (1988).
- ⁴⁶ La construcción del edificio se inició en 1675, bajo la dirección de Juan Domínguez, pasando en 1688 a manos de Leonardo de Figueroa.
- ⁴⁷ Los procesos desamortizadores en el Colegio de San Laureano están perfectamente sintetizados en Pozo y Barajas.
- POZO, 1996, p. 205 y ss.
- ⁴⁸ PALOMO, 1878, II, p. 188.

Bibliografía

- ANDALUCÍA Americana: Edificios relacionados con el Descubrimiento y la Carrera de Indias. Sevilla : Consejería de Cultura, 1989.
- AMORES CARREDANO, F. y CHISVERT JIMÉNEZ, N.: “Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I, La loza quebrada de relleno de bóvedas”. *Spal* 2, p. 269-325. Sevilla : Universidad de Sevilla, 1993.
- BERMEJO Y CARBALLO, J.: *Glorias religiosas de Sevilla ó noticias histórico-descriptivas de todas las cofradías de penitencia, sangre y luz fundadas en esta ciudad*. Sevilla : Imprenta del Salvador, 1882.
- BLANCO FREIJEIRO, A.: *La ciudad antigua (De la prehistoria a los visigodos)*. 2ª ed. Sevilla : Universidad, 1984.
- CARANDINI, A.: *Historias en la tierra*. Barcelona : Crítica, 1997.

- COLLANTES DE TERÁN, A.: *Sevilla en la Baja Edad Media. La Ciudad y sus hombres*. Sevilla : Ayuntamiento, 1977.
- COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ (Dir.): *Iconografía de Sevilla*. 4 T. Madrid : Ed. El Viso, 1988-1993.
- CORTÉS JOSÉ, J.; GARCÍA JAÉN, M.J. Y ZOIDO NARANJO, F.: *Planos de Sevilla. Colección Histórica (1771-1918)*. Sevilla : Ayuntamiento, 1985.
- CURIOSIDADES bibliográficas y documentos inéditos. Homenaje del Archivo Hispalense al Cuarto Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo*. Sevilla : Oficina de E. Rasco, 1892.
- DICCIONARIO histórico de las calles de Sevilla*. 3 T. Sevilla : Consejería de Obras Públicas y Transporte, Ayuntamiento, 1993.
- DIDEROT & D'ALEMBERT: *L'Encyclopédie. Art de la céramique*. Bibliothèque de l'Image. Inter-Livres, 2002.
- GESTOSO Y PÉREZ, J.: *Curiosidades antiguas sevillanas*. Sevilla : El Correo de Andalucía, 1910.
- *Sevilla Monumental y Artística*. Sevilla, 1889; reed. Facs. Sevilla : Monte de Piedad, 1984. 3 T.
- *Historia de los Barros vidriados sevillanos desde la antigüedad hasta nuestros días*. Sevilla : la Andalucía Moderna, 1903 (1904).
- GONZÁLEZ DE LEÓN, F.: *Noticias artísticas de todos los edificios públicos de esta muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*. 2 T. Sevilla, 1844; reimp. Sevilla : Abengoa, 1973.
- GONZÁLEZ, J.: *Repartimiento de Sevilla*. 2 Tomos. Colección Clásicos sevillanos, 16. Sevilla : Ayuntamiento, 1998.
- HARRISSE, H.: *Don Fernando Colón, historiador de su padre. Ensayo crítico*. Sevilla, 1871; reed. Facs.: *Don Fernando Colón*. Sevilla : C.O.A.A.T. 1989.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J. Y MURO OREJÓN, A.: *El testamento de don Hernando Colón y otros documentos para su biografía*. Sevilla : Instituto Hispano-Cubano, 1941.
- JIMÉNEZ MAQUEDA, D.: *Estudio Histórico-Arqueológico de las puertas medievales y postmedievales de las murallas de la ciudad de Sevilla*. Sevilla : C.O.A.A.T. 1999.
- LLEÓ CAÑAL, V.: *Nueva Roma: Mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*. Sevilla : Diputación, 1979.
- MARTÍNEZ VELASCO, J.: *La Semana Santa de Sevilla, de ayer a hoy*. Sevilla, 1992.
- MORALES PADRÓN, F.: *La ciudad del Quinientos*. 2ª ed. Sevilla : Universidad, 1983.
- MORALES MARTÍNEZ, A.: "La arquitectura de la Catedral de Sevilla en los siglos XVI, XVII y XVIII", en Angulo Iñiguez, D. [et. al.]: *La Catedral de Sevilla*. Sevilla : Ed. Guadalquivir, 1984.
- OLIVA ALONSO, D.: *Restauración. Casa-palacio de Miguel de Mañara*. Sevilla : Consejería de Cultura, 1993.
- ORTIZ DE ZÚÑIGA, D.: *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y muy leal Ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía*. Madrid : ed. Espinosa, 1795; reed. facs., Sevilla : Guadalquivir, 1988.
- PALOMO, F. DE B.: *Historia crítica de las riadas o grandes avenidas del Guadalquivir en Sevilla desde su reconquista hasta nuestros días, Primera Parte, I*. Sevilla, 1878; reed. facs., Sevilla : C.O.A.A.T., 1984.
- POZO Y BARAJAS, A. del: *Arrabales de Sevilla, morfogénesis y transformación: El arrabal de los Humeros*. Sevilla : Universidad de Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transporte, Fundación FOCUS, 1996.
- RAMÍREZ O. FRANCISCO Y VARGAS J.M. : *Excavación Arqueológica de Urgencia en la Antigua Puerta Real*. Servicio de Planeamiento. G.M.U. Ayto. de Sevilla. Junio 1995.
- SAGREDO, D.: *Medidas del romano*. Ed. Facs. Toledo, 1564.
- SANCHO CORBACHO, A. [ed. Lit.]: *Iconografía de Sevilla*. Sevilla, 1975.
- TÉLLEZ, G.: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, ms, 1539; 1ª Edición, Madrid, Provincia de la Merced de Castilla, 1974, 2 T., M. Penedo Rey, ed.
- TRAYER Y TOMÁS, Vicente [et. al.]: *Las calles, casas y los jardines de Sevilla*. Sevilla : C.O.A.A.T., 1979.
- VALENCIA RODRÍGUEZ, R.: "El espacio urbano en la Sevilla árabe". Premio Ciudad de Sevilla de Investigación, 1986. Sevilla.
- VALOR PIECHOTTA, M.: *Sevilla Almohade (1147-1248)*. Sevilla : Ayuntamiento, 1998.